

Viernes 14 de Enero de 2022 | Matutina para Adultos | ¿Las cosas que hace Dios!

Descripción



¿Las cosas que hace Dios!

«El Señor le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Betlén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos».

1 Samuel 16:1, NVI

NUESTRO TEXTO DE HOY nos introduce a uno de los pasajes más significativos de la Escritura. Dios ha desechado a Saúl y ordena al profeta Samuel ir a Belén, a casa de Isaí, porque de sus hijos escogerá al próximo rey.

¿Cuáles eran las posibilidades de que David resultara ser el elegido? Desde el punto de vista humano, muy pocas. *Era el menor* de los hermanos, en una cultura que otorgaba mucha importancia al orden de nacimiento de los hijos. Tampoco era el de mayor estatura. Eliab, en cambio, no solo era el mayor, sino que además era el de mejor apariencia física. Tanto así que el mismo Samuel, al verlo, pensó: «Sin duda que este es el ungido del Señor» (1 Sam. 16: 6, NVI). «Pero el Señor le dijo a Samuel: «No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón» (vers. 7, NVI).

Fue así como uno tras otro desfilaron ante Samuel los hijos de Isaí, pero ninguno resultó ser el elegido de Dios. «Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos?» Isaí respondió: «Queda aún el menor, que apacienta las ovejas» (vers. 11).

Al comentar este pasaje, Eugene H. Peterson escribe que la palabra hebrea *haqqaton*, usada para indicar que David era «el menor», también sugiere la idea de «insignificante», de «no importar mucho».* Lo cual se confirma por el hecho de que Isaí ni siquiera pensó en él cuando hizo desfilar a sus hijos ante Samuel. Sin embargo, fue *precisamente* David, el más joven, el menos impresionante, el que realizaba el trabajo más humilde, a quien Dios escogió para ser el siguiente rey de Israel. ¿No es esto maravilloso, por decir lo menos? Dios vio en David lo que nadie más vio. Vio los rasgos de carácter que un día lo convertirían en el más grande de los reyes de Israel.

¿Por qué es significativo este pasaje de la Escritura? Porque el mismo Dios que vio en David lo que nadie más vio, y lo escogió, también ha visto en ti los mejores atributos de tu carácter; y *te ha escogido*, no solo para reinar con él, sino además para que lo representes hoy dondequiera que estés.

Oh, las cosas que hace Dios!

Gracias, Padre amado, por ver en mí lo que nadie más vio; y por haberme elegido para reinar con Jesús por toda la eternidad.

*Eugene H. Peterson, *Leap over a Wall. Earthy Spirituality for Everyday Christians*, HarperSanFrancisco, 1997, p. 16.